

quinaria burocrática y el golpe dirigido fundamentalmente contra los servicios técnicos. Así mientras el gobierno provisional, privado de toda posibilidad de acción, se debatía vanamente dictando decretos que nadie cumplía, desde el Instituto Smolny, Trotsky, controlaba la capital.

En apoyo de su tesis, Malaporte analiza críticamente diversos movimientos subversivos como el del 18 Brumario, el de Pilsudki, el de Primo de Rivera, el de Kaopp, y especialmente el de Mussoini, el único que ha conseguido un triunfo durable porque se ha ceñido más estrictamente que los otros a la nueva técnica del golpe de Estado. También estudia con agudeza la defensa que ha hecho del orden gubernamental, Stalin contra Trotsky, utilizando los mismos procedimientos puestos en práctica por este último para derribar al gobierno de Kerensky.

El libro de Malaporte plantea interesantísimos puntos de vista a los actuales dueños del Estado y a los conspiradores que pretenden suplantarlos en el poder.—*F. G.*

BIOGRAFIA.

DANTÓN, por *Jacques Roujon*.

No hace mucho comentábamos en estas mismas páginas la vida de Danton escrita por Hilaire Belloc, y decíamos en esa oportunidad que Belloc no había escrito una vida novelada, pues más que un relato animado y liviano es esta biografía una historia veraz y minuciosa de

la vida del gran demagogo, con esa rigidez acartonada con que llegan hasta nosotros las figuras relevantes del pasado cuando desean presentarlas con fines ejemplarizadores. Decíamos entonces que acaso ello se debía a la propia vida de Danton poco apta para endilgarla por caminos novelescos. Belloc nos presenta un Danton histórico trascendente en *pose* para la posteridad. No se había escrito, pues, la vida animada de Danton. Ahora la escribe Jacques Roujon (1) y en verdad su biografía es novelesca y liviana, con todos los recursos de ambiente, detalles íntimos, diálogos, interés ascendente reteniendo nuestra atención hasta el final, que constituyen las características del género novelesco.

La figura de Danton nos la presenta Roujon en todos sus aspectos y son aquellos detalles insignificantes de su vida íntima los que nos dan el verdadero retrato físico del biografiado. Veamos cómo lo ha visto comer Roujon:

«Esta cena copiosa es rociada con vinos generosos. Danton, la corbata floja, la cara radiante, los ojos rientes, blande con una mano el tenedor, levanta el vaso con la otra, no pierde una sola dentellada, habla comiendo a dos carrillos, dichoso, atlético, tonante y enterrecido.»

Eso es Danton, un hombre glotón, alegre, macizo, vociferante y sentimental a veces, como en aquella actitud de enajenado cuando al saber de regreso de Bélgica que su

(1) Editorial Apolo, Barcelona.

mujer, a la que amaba entrañablemente, ha muerto en forma repentina durante su ausencia, se dirige sin vacilar esa misma noche al cementerio y abraza enloquecido el cadáver ya putrefacto. A los pocos meses vuelve a casarse, porque Danton, como Mirabeau, con quien tiene mucho parecido, era un sensual eternamente insatisfecho.

Contradictorio y apasionado, de natural bondadoso aunque inclemente en apariencias, era Danton antes que nada «un buen vividor» que quisiera que la Revolución fuese una buena muchacha, y cuando distribuye picas lo hace con el oculto deseo de que los seccionarios claven en ellas las menos cabezas posibles.»

Un espíritu así no podía congeniar con el frígido Robespierre, espíritu hierático y enceguecido, en quien la pasión revolucionaria no hacía trepidar en mandar a la guillotina a todos los que no estuviesen incondicionalmente con él. Por eso Danton fué víctima de ese que llamaban el Incorruptible, porque nunca fué conturbado por ninguna de esas pequeñas pasiones humanas que dan a veces la verdadera calidad de hombre.

Sabe Roujon presentarnos a Danton en su vida íntima y pública animadamente; vemos desfilar toda la canalla noble y plebeya de los días rojos del Terror que iluminó con resplandores sangrientos los abstractos principios que inspiraron la Revolución; mas siempre vemos a Danton clamoroso, confiado y comedor, alegre y expansivo, sinuoso en política cuando las circunstan-

cias lo requieran y recogido cuando «lo invade la gran quietud de la campiña». Porque Danton, como buen francés nutrió su espíritu de la sencillez de la vida agreste. Arcis, su tierra natal, lo llamaba desde lo hondo de su ser.

El ambiente, la grito revolucionaria de la Convención, las luchas callejeras, las intrigas, las mujeres, dan fuerza y colorido novelesco a la biografía de este burgués satisfecho y revolucionario, apacible y enfierecido, destacándose, como verdadero héroe de novela, en medio de los numerosos personajes secundarios que viven a su alrededor atentos a sus palabras.

Roujon desaparece dejando que los personajes se presenten por sí mismos, y sólo muy raramente se interpone entre ellos, dando su opinión sobre los hombres y acontecimientos sin frases trascendentales ni patéticas.

No estamos en situación de compulsar documentos ni aun acudir a historias de primera mano, a fin de saber cuánto de verdad y de fantasía hay en esta vida novelada del gran tribuno; pero lo cierto es que nuestro espíritu vive los días trágicos de la Revolución, se adentra en su espíritu, conviviendo íntimamente con Danton y sus amigos, enardecidos por la hoguera atizada por Robespierre. Así, curiosos y conmovidos, hemos respirado la atmósfera caldeada de la Revolución sin preocuparnos si toda esta evocación está rigurosamente ajustada a la verdad histórica.—*Milton Rossel.*